



Grupo de Investigación
Historia Militar



Batalla de Geronio (217 a. C.)

Jorge Andrés Camps Zeller

Introducción

La batalla de Geronio¹ (217 a. C.), enmarcada en el desarrollo de las Segundas Guerras Púnicas (218 a. C. al 202 a. C.) entre Roma y Cártago por el control del Mediterráneo Occidental, es quizás un choque que, en el conocimiento común, permanece en un segundo o tercer orden, quedando eclipsada por Tresino (218 a. C.), Trebia (218 a. C.), Trasimeno (217 a. C.) y, especialmente, por Cannas (216 a. C.) y Zama (202 a. C.).

La batalla de Geronio no será recordada por su impacto estratégico en el curso de la guerra entre Cártago y Roma, así como tampoco, la contienda no pasará a la historia como un enfrentamiento donde aparecen novedosos movimientos tácticos (vgr. “orden oblicuo” de Epaminondas en Leuctra –371 a. C.- o “la disposición de medialuna o línea convexa” de Aníbal en Cannas). Sin perjuicio de lo anterior, y aquí se encuentra lo interesante, Geronio permite observar, por el lado cartaginés, la genialidad táctica de Aníbal Barca y, por el romano, el conflicto de personalidades que, como una fábula clásica, nos presentan Quinto Fabio Máximo y Marco Minucio Rufo. Conflicto marcado de

personalidades que estuvo ad portas de causar la destrucción del ejército de Minucio en manos de Aníbal.

El trabajo que a continuación se presenta, iniciará con un contexto histórico y estratégico dentro del cual se enmarca la batalla. Los siguientes puntos serán los relativos al específico ámbito geográfico en el que se inserta la batalla de Geronio, para continuar con un análisis de los ejércitos y de quienes los guiaron a la lucha. Por último, y ante de las consecuencias, se estudiará el desarrollo de la batalla.

I. Contexto histórico y estratégico

La Segunda Guerra Púnica, como ya se ha enfatizado, es un conflicto bélico que enfrentó a Roma y a Cártago. En el mismo siglo, ambas potencias del Mediterráneo combatieron en la Primera Guerra Púnica (264 a. C. al 241 a. C.), resultando victoriosa la República Romana. Como sanción por su derrota, Cártago tuvo que renunciar a la isla de Sicilia y pagar la suma de 3.300 talentos en 10 años. Posteriormente, y a consecuencia de un tratado forzado en el 237 a. C., Cártago entregó Cerdeña y Córcega.

La necesidad de recursos (minerales, tropas mercenarias, etc.) llevó al Senado cartaginés a enviar a la península Ibérica a

¹ En algunos textos la batalla de Geronio se denomina *geronium* o *gerunium*.

Amílcar Barca, quien arribó el 237 a. C. junto a su yerno Asdrúbal y a su hijo Aníbal. Los Barca iniciaron una serie de conquistas por la península. Esta situación intranquilizó a Roma. Fallecido Amílcar, asume el liderazgo Asdrúbal quien el 226 a. C. firma el Tratado del Ebro, por el cual Cártago no cruzaría el Ebro estableciendo su zona de influencia al sur de dicho río. El norte sería para Roma.

Sagunto, una ciudad al sur del Ebro (140 kms) que se encontraba bajo la protección de Roma, sería la *casus belli* de la nueva guerra entre los descendientes de Rómulo y Remo y los cartagineses. Aníbal, que había tomado el mando de púnicos en Hispania el 221 a. C. a la muerte de Asdrúbal, decidió atacar a Sagunto en abril del 219 a. C.²

Aníbal, había decidido iniciar una guerra contra Roma. Su estrategia, aceptando el poderío romano, no podía ser exclusivamente militar. La derrota de Roma debía fundamentarse en la pérdida de su prestigio y hegemonía en la península Itálica, pérdida de prestigio que se fundamentaría en derrotas militares. Dicha pérdida ocasionaría que los aliados y colonias de Roma dejarían de apoyar a la república, evitando con esto la entrega de tropas que formaban parte integral de su ejército. Una guerra defensiva en la

península ibérica no iniciaría un proceso de desafección de los aliados de Roma, si no que, por el contrario, terminaría con la derrota de los ejércitos de Aníbal frente a potentes tropas romanas y aliadas.

La estrategia de Aníbal solo podía desarrollarse por mar o por tierra. Inmediatamente la situación naval de la época lleva a descartar la primera posibilidad. La disparidad en naves entre las partes en conflicto era manifiesta, donde la balanza se inclinaba decididamente en favor de los romanos³. La opción lógica, por tanto, era por tierra y, en ese caso, la decisión estratégica era el cruce de los Alpes. Esta acción, además del elemento sorpresa, permitía a Aníbal atraer a la causa cartaginesa a los celtas de la Galia Cisalpina y Ligures.

Aníbal, inicia así, desde Cartago Nova, una travesía que lo llevaría hasta la península itálica a través de los Alpes. Su ejército estaba compuesto por infantes, una poderosa caballería e incluía de 21 a 37 elefantes. Las estimaciones indican que los soldados de infantería iban desde los 50.000 a los 90.000 hombres y la caballería oscilaba entre los 9.000 a

²Sobre las causas mediatas de la guerra y las inmediatas, así como los entresijos de Sagunto, véase: Hoyos, Dexter. 2019, págs. 50 a 56; Healy, Mark. 1995, págs. 3 y ss.

³ Como indica Dexter Hoyos, Roma poseía en el año 218 a. C. más de 220 naves de guerra armadas. Cártago, por su parte, solo poseía la mitad y no todas tenían armamento.

12.000 jinetes⁴. Desde Cartago Nova al río Ebro, por desafecciones y combates, Aníbal habría perdido cerca de 20.000 infantes y 1.000 jinetes⁵. Previa a la travesía por los Alpes, el Barca y sus huestes debían cruzar el río Ebro y el Ródano. Habiendo triunfado sobre estos enemigos de la naturaleza, los cartagineses comenzaron el camino ascendente por los Alpes. Era un 14 de octubre del 218 a. C..

En Roma se habían elegido dos cónsules: Publio Cornelio Escipión y a Tiberio Sempronio. Sabedores de la acción de Aníbal en Sagunto, a Sempronio se le envió a Sicilia para preparar a sus tropas para ir África. Escipión, por su parte, embarca, con cierto retraso su ejército para ir a España, con la finalidad de detener allí a Aníbal. Roma buscaba, por tanto, destruir a Cártago en su propia tierra - expedición de Sempronio - y, adicionalmente, limitar la acción en Hispania de Aníbal.

Escipión desembarcó cerca del Ródano. Allí tomó conocimiento de las acciones del

cartaginés y su ejército por salvar el río. Un poco más al norte, y luego de una nueva travesía por mar, Escipión intenta alcanzar a Aníbal pero se entera que éste había abandonado su campamento y se dirigía hacia el norte. Por la dirección del avance, Escipión comprendió los planes de Aníbal: llegar por tierra a la península e invadirla.

Escipión regresa a Roma, no sin antes dejar a su ejército en España. Su objetivo era hacer la guerra allí a los ejércitos cartagineses a cargo de Asdrúbal. Esto, a la larga, afectaría las posibilidades de que Aníbal sea reabastecido militarmente desde la península.

Escipión informa al Senado, el que hace volver al ejército de Sempronio. Escipión, en el intertanto, marcha hacia el norte con dos legiones a objeto de detener a Aníbal en el valle del Po.

Aníbal termina su travesía alpina y arriba al norte de la península por el valle del Po, específicamente en las tierras de los Taurini⁶. En dichas llanuras, Aníbal se enfrenta y vence a las legiones de

⁴ Según Polibio, el cartaginés inició la marcha hacia Italia con 90.000 infantes y 12.000 jinetes (Polibio. III. 35. 1). Mismo número indica Tito Livio cuando Aníbal cruza el Ebro (Livio. XXI. 23. 1). Por su parte, Gabriel Glasman indica que el número no superaba los 60.000 hombres incluyendo infantería y caballería. (Glasman, Gabriel. 2007, pág. 82).

⁵ Healy, Mark. 1995, pág.11.

⁶ Polibio relata que, al llegar al valle del Po, Aníbal *"Había salvado una parte de los soldados de África, doce mil de a pie y ocho mil iberos; la cifra de*

caballos de que disponía, en conjunto, no iba mucho más allá de los seis mil, como el mismo Aníbal señala en la estela que, en el cabo Lacino, contiene un recuento de sus tropas." (Polibio. III. 56. 4). Por su parte, Tito Livio (Livio. XXII. 38. 3) indica que, al arribar a la península itálica, Aníbal, luego de incorporar hombres de tribus galas y ligures, contaba con un ejército de 80.000 infantes y 10.000 jinetes. Este número lo obtiene de lo señalado por Lucio Cincio Alimento quien había sido hecho prisionero por el ejército cartaginés.

Escipión, quien resulta herido, en la batalla de Tesino (noviembre 218 a.C.). En diciembre del mismo año, en el río Trebia, Aníbal enfrenta al cónsul Sempronio, a quien vence. Los romanos habrían perdido entre 15.000 a 20.000 legionarios y las pérdidas de Aníbal habían sido menores⁷.

Luego de Trebia, Aníbal debía seguir hacia el sur en búsqueda de pueblos aliados de Roma a los que pudiese atraer a su causa. El cartaginés con su ejército cruza los Apeninos arribando al valle del río Arno en Etruria. Continúa su travesía hacia el interior de las tierras itálicas. En su camino hacia el sur alcanza el lago Trasimeno. Allí identificó un lugar donde podía emboscar y atacar al cónsul Flaminio. El 21 de junio del 217 a. C., sorprende al ejército romano, derrotándolo. Entre muertos, heridos y desaparecidos, Flaminio, quien muere en la batalla, pierde cerca de treinta mil hombres⁸. Roma ahora se encontraba a merced del cartaginés, cuyo ejército

estaba a solo cinco días de marcha desde el lago Trasimeno⁹.

Tras la derrota, el Senado romano decide que, para salvar a Roma, debía reunir todas las atribuciones de las demás magistraturas- en especial las militares- en una sola cabeza, esto es, recurrir a la figura temporal -seis meses- del *dictador*¹⁰. Las centurias del pueblo eligieron a Quinto Fabio Máximo¹¹, quien fue investido de tal calidad. Junto a él, como su jefe de caballería (*magister equitum*) o segundo al mando, fue nombrado Marco Minucio Rufo¹².

Aníbal, en vez de dirigir a sus hombres directamente a Roma, decide recorrer la península con la finalidad de devastarla y así generar temor en esas tierras; de lograr que pueblos se aliasen a su ejército en contra de los romanos y de conseguir provisiones, dado que no contaba con líneas de abastecimiento debido a la lejanía con sus bases en Hispania y en

⁷ Healy Mark. 1995, pág. 58

⁸ Para una descripción de las tres batallas indicada, véase a: Goldsworthy, Adrian. 2019, págs. 283 y ss.

⁹ Véase Hoyos, Dexter. 2022, pág. 25.

¹⁰ "He aquí las diferencias que hay entre un dictador y los cónsules. Éstos tienen, cada uno un cortejo de doce lictores, mientras que el dictador lo tiene de veinticuatro. Los cónsules muchas veces necesitan del senado para ejecutar sus planes; el dictador es un general que goza de plenos poderes. Cuando ha sido nombrado, en Roma se anulan todas las magistraturas, a excepción de los tribunos de la plebe." (Polibio. III. 87. 7).

¹¹ "Fabio Máximo-el título de "el más grande" se le había concedido a un antepasado suyo varias

generaciones anterior-había sido cónsul por dos veces, en el 233, cuando consiguió el triunfo sobre los ligures, y en 228, además de haber ocupado el cargo de censor el 230. Tenía ahora unos cincuenta y ocho años, es decir, bastante mayor de acuerdo con el modelo habitual de los generales romanos..." "Apodado Verrucosus, o "el Verruga", como resultado de un grano prominente que tenía en la cara, Fabio había sido considerado un niño perezoso, falto de iniciativa, y sólo sería en su carrera adulta cuando se ganaría un respeto generalizado." (Goldsworthy, Adrián. 2019, págs. 321 y 322).

¹² Véase Goldsworthy, Adrián. 2019, pág. 321.

Cártago¹³. Por tal razón, primeramente, se dirige a la costa adriática a la zona de Piceno, para luego continuar su recorrido hacia el sur hasta la colonia romana de Luceria en la región de Apulia. En cada zona Aníbal se dedica a obtener provisiones y botines de guerra para sus hombres. Después de cada combate toma las armaduras y armas romanas para equipar a sus tropas.

En la región Apulia, en la ciudad de Aecae¹⁴, Aníbal se encuentra por primera vez con el ejército romano de Fabio Máximo, compuesto por cuatro legiones más algunos aliados, en total, unos cuarenta mil hombres¹⁵.

Fabio Máximo entendió que su ejército carecía de superioridad material y moral

para enfrentar al cartaginés -en especial a su caballería- en una batalla decisiva, razón por la cual, el dictador adoptó, en palabras de Liddell Hart, una estrategia de objetivo limitado¹⁶ conforme a la situación de inferioridad que se encontraba ante el ejército de Aníbal. Cualquier paso a una estrategia diferente debía ser principiada por un cambio en su situación. El razonamiento militar de Fabio Máximo toma las ventajas y las debilidades de su posición frente a la del enemigo. Primeramente, en lo que respecta a sus ventajas, determina que su ejército cuenta con una provisión ilimitada de vituallas y soldados de reemplazo, frente a la inexistente línea de aprovisionamiento del ejército cartaginés. Éste debía recorrer los poblados y regiones de la península en búsqueda de aliados que aportasen tropas

¹³ Tito Livio (XXII. 9. 1) agrega otra razón. Indica que Aníbal, después de Trasimeno, habría intentado de tomar Espoleto (Colonia latina, punto fortificado de la vía Flaminia). El ataque fue rechazado con una gran cantidad de bajas, lo que le habría hecho meditar sobre la imposibilidad de tomar Roma. Cabe consignar que Polibio no hace mención a este ataque en sus obras.

¹⁴ Polibio refiere que dicho encuentro se produce en la localidad de Eca (Polibio. III. 88. 9). Tito Livio señala que Fabio Máximo acampó cerca de la localidad de Arpos (Livio. XXII. 12. 3).

¹⁵ Véase Goldsworthy, Adrián. 2019, pág. 324.

¹⁶ Haciendo referencia al rol de todo gobierno en la definición de los objetivos de una campaña y de su estrategia, el historiador militar inglés señala: "Por tanto, la estrategia no se limita simplemente a intentar derrotar el poder militar del enemigo. Cuando un gobierno entiende que el enemigo posee la superioridad militar, sea en términos generales o en un teatro de operaciones particular, puede actuar con inteligencia y ordenar una estrategia con objetivos limitados.

Quizás le interese esperar hasta que el equilibrio de fuerzas se altere por la intervención de sus aliados o por el envío de fuerzas procedentes de otro teatro de operaciones..." "El motivo más habitual para adoptar una estrategia de objetivos limitados suele ser esperar que se produzca un cambio en el equilibrio de fuerzas. Un cambio que a menudo se busca y se consigue drenando las fuerzas del enemigo, debilitándolo con pequeñas punzadas en lugar de golpes arriesgados" "El objetivo de la acción se puede perseguir de distintas formas: saqueando suministros, con ataques locales que aniquilen o inflijan bajas desproporcionadas en parte de sus fuerzas, atrayéndolo para que se embarque en ataques nada ventajosos, provocando una excesiva distribución de sus fuerzas o, por último, pero no menos importante, minando su moral y desgastando sus energías físicas." (Liddell Hart, Basil. 2022, págs. 454 y ss.).

frescas junto con alimentos y follaje para sus soldados y animales. Por otro lado, Fabio tenía un ejército con soldados romanos y aliados que conocían el territorio peninsular, frente a las tropas de Aníbal que se encontraban en tierras extrañas. El dictador, por el contrario, entendía que su ejército compuesto por inexpertos legionarios y aliados, debía enfrentarse a las victoriosas y experimentadas huestes de Aníbal, en especial la temible caballería Númida, que ya había derrotado a las tropas romanas en la península¹⁷.

La estrategia de Fabio Máximo consistió en mantenerse a una corta distancia de las tropas púnicas -a uno o dos días de marcha-, evitando presentar batalla aun cuando Aníbal se colocase en posición de tal. En aquellas oportunidades que le fuesen propicias, Fabio Máximo enviaba a sus legionarios a atacar pequeños grupos de cartagineses que estuviesen en posiciones adelantadas, en los flancos o en la búsqueda de provisiones, es decir, su pretensión era asediar a las tropas de

¹⁷ *“...sucedió que las tropas adversarias se habían ejercitado en la guerra continuamente, desde su más temprana juventud; contaban con un jefe que había crecido entre ellos, acostumbrado desde niño a operar en campo abierto. Habían vencido en muchas batallas en España, y dos veces seguidas a los romanos y a sus aliados. Y por encima de todo debía tenerse en cuenta que habían renunciado a todo, y que la única esperanza de salvación que tenían estaba en vencer.”* (Polibio. III. 89. 5).

¹⁸ Véase Glasman, Gabriel. 2007, pág. 93.

Aníbal, obstaculizando el abastecimiento de víveres, y así debilitándolas¹⁸. Junto a este accionar, Fabio determinó reforzar y fortificar los poblados de la península, ordenando que sus habitantes buscasen refugio tras las murallas trayendo consigo todo el ganado y los alimentos posibles. Aquello que no pudiese ser cargado debía ser destruido para evitar que los púnicos pudiesen obtenerlos.

Esta estrategia dilatoria, permitía, por un lado, que las bisoñas tropas romanas adquirieran experiencia en combate, junto con mejorar la moral de éstas y, por otro lado, generaba en Aníbal la necesidad permanente de moverse en búsqueda de suministros.

Aníbal continuó su marcha por la península, siempre en búsqueda de más provisiones, lograr que los aliados de Roma la abandonasen y se uniesen a sus huestes y, por último, obligar a Quinto Fabio Máximo a presentar batalla en campo abierto¹⁹. Desde el adriático, Aníbal dirige sus tropas en dirección oeste,

¹⁹ Tito Livio describe así la reacción que el cartaginés tuvo respecto la estrategia de Fabio: *“Pero al ver que todo estaba en calma en el lado enemigo sin que se observara agitación alguna en el campamento, regresó al suyo barbotando que al fin se les habían bajado a los romanos aquellos humos belicosos, que la guerra estaba resuelta y que abiertamente renunciaban al valor y la gloria; sin embargo, caló en su ánimo una inquietud no expresada, debido a que iba a tener que vérselas con un general completamente diferente a Flaminio y Sempronio, y al fin los contratiempos les habían enseñado a los romanos a buscar un general a la*

pasando por la región de Samnio y llegando a la Campania. No obstante, sus intenciones, Quinto Fabio mantuvo su estrategia ubicándose en lugares de fácil defensa y evitando entablar batalla en condiciones favorables para el Cartaginés.

Polibio, resume así, la estrategia fabiana: *“Así pues, en el tiempo que siguió siempre marchaba paralelamente al enemigo, y se adelantaba a ocupar los lugares estratégicos según su experiencia. Disponía en su retaguardia de provisiones abundantes, por lo que jamás permitió que sus soldados se dispersaran a forrajear ni que ni una sola vez se apartaran del atrincheramiento: vigilaba que estuvieran siempre juntos y concentrados, y acechaba lugares y oportunidades. De este modo cogió prisioneros y mató a muchos enemigos que, despreciando al adversario, se habían diseminado para forrajear, desde su propio campamento. Obraba así porque quería reducir el número de enemigos, siempre limitado, y restablecer y hacer recobrar poco a poco la confianza y el espíritu de sus propios hombres, derrotados en batallas campales por medio de éxitos parciales.”* (Polibio. III. 90. 1)²⁰.

altura de Aníbal. Y, la verdad, sintió de inmediato prevención hacia la prudencia del dictador; no habiendo tenido aún pruebas de su firmeza, comenzó a inquietarlo y tentarlo trasladando cada poco el campamento y saqueando ante sus ojos los campos de los aliados, y tan pronto aceleraba la

En Roma, si bien en un comienzo se vio con buenos ojos la decisión de Fabio, al poco andar y viendo que Aníbal arrasaba con tierras y poblados peninsulares fueron generando, en especial en el Senado y el pueblo, un espíritu de animadversión a su estrategia. Uno de los mayores críticos fue el propio segundo de Quinto Fabio Máximo, Minucio, quien, según Polibio

“no estaba de acuerdo con semejante proceder: participaba de las ideas de la masa y denigraba a Fabio delante de todos, afirmaba que se encaraba con la situación de manera floja y remisa; él, personalmente, deseaba con ardor exponerse y arriesgarse a una batalla.” (Polibio. III. 90. 6)

Respecto del mismo tema, Plutarco comenta que los aliados de Minucio Rufo en Roma acusaban a Quinto Fabio de temeridad y cobardía, frente a lo cual, el dictador señala:

“Entonces sería yo más tímido que ahora - les dijo- si por miedo de los dicterios y de ser escarnecido me apartara de mis determinaciones. El miedo por la patria no es vergonzoso, mientras que el salir de sí por las opiniones de los hombres, por sus

marcha y desaparecía de su vista como hacía alto escondido en algún recodo del camino, por si podía cazarlo si bajaba al llano.” (Livio. XXII. 12. 4).

²⁰ Para la descripción que hace Tito Livio sobre la estrategia fabiana, véase Livio XXII. 12. 4.

calumnias y por sus reprensiones no es digno de un varón de tanta autoridad, sino del que se esclaviza a aquellos a quien debe mandar, y aun dominar, cuando piensan desafortunadamente."²¹

Fabio Máximo, no obstante, las críticas de Minucio Rufo y sus seguidores, se mantuvo en su estrategia de contención siguiendo los pasos de los soldados púnicos ahora por la región de Campania y en la ribera del río Volturno. Luego de arrasarse con la región, el general cartaginés decidió salvar el invierno en la zona de Samnio, para lo cual debía retornar por donde había ingresado a la llanura de Falernia, en la ribera norte del Volturno. Quinto Fabio adivinó sus planes y encerró al enemigo entre las montañas ocupando el desfiladero de Calícula con cuatro mil legionarios²². Solo la astucia de Aníbal, que utilizó el ardid del ganado con antorchas amarradas en sus cuernos simulando un ataque, consiguió que los romanos abandonasen el paso permitiendo así que las tropas cartaginesas pudiesen escapar -en lo que se denominó como Batalla del Ager Falernus (217 a. C.)- hacia Samnio²³. En

esta región Aníbal encontrará una zona rica en recursos para aprovisionarse y, en específico, encontrará la ciudad amurallada de Geronio.

El rechazo en Roma a la estrategia fabiana y, en especial, frente a los sucesos de Falernia, permitieron a los aliados de Minucio obtener una victoria política, toda vez que Metilio, tribuno de la Plebe, logró que se aprobase una ley que otorgaba similares poderes (*imperium*) a aquél, dividiéndose posteriormente los ejércitos en dos mitades, una para Quinto Fabio Máximo y otra para Minucio Rufo.

En estos momentos nos encontramos ad portas de la Batalla de Geronio.

II. Factor Geográfico de la Batalla de Geronio

La batalla de Geronio tuvo lugar en el otoño del año 217 a. C. en la región de Samnio al norte de Apulia. Existe controversia respecto de la ubicación exacta de Geronio²⁴.

²¹ Véase Plutarco. 2000. Pág62.

²² Véase Hoyos, Dexter. 2022, págs. 26 y ss.

²³ Para más información sobre el accionar de Aníbal en el paso de Calícula, véase: Polibio. III. 93. 1; Hoyos, Dexter. 2022, págs. 27 y ss.

²⁴ Juan Pedro Bellón Ruiz establece que los autores se dividen en cuatro teorías. La primera, sostenida por Kromayer y Veith, ubican Geronio en el entorno de Masseria Finocchito, en las cercanías de Castelnuovo della Daunia, al sur del río Fortore. De

Sanctis y Lazenby establecerían la ubicación entre Castel Dragonara y Casalnuovo Montenatoro. Un tercer grupo de autores, han identificado a Geronio con Gerione, al norte del Fortore. Por último, los romanistas Polibio y Tito Livio, ubican el lugar donde se habría encontrado Geronio al sur del río Fortore entre Luceria y Arpi. Esta última visión se encontraría refrendada por la *Tabula Peutingeriana*. (Bellón Ruiz, Juan Pedro. 2022, pág. 34).

Si se siguen a los clásicos es posible señalar que la zona en cuestión se ubicaba en el corazón de la península, razón por la cual se encontraba en un terreno hostil y, como ya se ha mencionado, a considerable distancia de su principal centro de aprovisionamiento: Hispania. Por su ubicación, la zona es rica en granos (trigo), lo que permitía a Aníbal avituallarse y pasar el invierno. Es más, la ciudad serviría como lugar de almacenamiento de lo obtenido, estableciendo a su costado un campamento. En razón de lo anterior, permite inferir que para Aníbal era imprescindible la mantención o control de la zona a objeto de poseer los campos cultivados como un centro logístico.

El terreno es una zona de colinas y tierras bajas o llanuras. Esta zona es una transición entre la espina dorsal de los Apeninos con las llanuras costeras del mar Adriático. Como se verá, la condición geográfica fue utilizada por Aníbal para presentar una acción por sorpresa frente a Minucio.

Si bien, los autores antiguos, no hacen mención a especial condición climática presente ese día o en los días anteriores, la proximidad del invierno hacía que Aníbal tuviese urgencia en obtener el debido aprovisionamiento.

III. Ejércitos enfrentados

A. Ejército cartaginés

En las guerras púnicas, el ejército cartaginés se componía de hombres del propio Cártago, así como soldados de pueblos aliados y, una característica especial, por mercenarios. Las tropas mercenarias luchaba bajo el liderazgo de oficiales cartagineses.

El núcleo del ejército cartaginés era la infantería pesada. Ésta se encontraba compuesta por elementos de distintos pueblos. Por una parte, los africanos (libios y fenicios). Su función era ser la falange sólida. Originalmente luchaban al estilo macedónico (armadura linotorax y lanzas largas de tamaño similar a la sarissa). Posteriormente a la batalla del lago Trasimeno, así lo indica Polibio (III.87.3), Aníbal aprovisionó a los combatientes africanos con armas y protecciones romanas (cota de malla, scutum, pilum y gladius). Esto procuraba confundir a romanos y mejorar protección de tropas. Por otra parte, dentro de la infantería pesada, Aníbal disponía de los galos (celtas) y los hispanos (iberos y celtíberos).

Los celtas se convirtieron en los principales aliados del ejército de Aníbal. Provenientes de la Galia Cisalpina, se unieron a la causa púnica cuando Aníbal cruzó los Alpes. Su equipamiento militar era un casco y escudos oval de un metro. El arma

principal era la espada de doble filo de 90 centímetros de longitud. Como se verá, al iniciar las batallas con los romanos, el Barca comenzará a utilizar el equipamiento romano capturado en las batallas y con ello equipará a sus tropas. En el caso de los celtas, les entregó cota de malla y el pilum romano. El combate de los galos era cuerpo a cuerpo con la espada y el escudo. Regularmente eran los primeros en entrar en combate. Aníbal los situaba, generalmente, en el centro de la línea para absorber la carga inicial romana.

Los celtas llegaron a representar cerca del cuarenta por ciento del ejército de Aníbal dada la cercanía con el teatro de operaciones del general.

Por su parte, la infantería española era más respetada. Un grupo de los hispanos (Scutarii) poseía un escudo ovalado similar al scutum romano. Su ropaje era principalmente una túnica blanca. Su táctica de combate era similar a la que se verá en las legiones romanas, esto es, lanzamiento de una lluvia de jabalinas para luego luchar con las espadas (falcata y la gladius hispaniensis). También estaban los Caetrati (infantería media), que se encontraban protegidos por un escudo pequeño y redondo, el caetra.

La infantería ligera de Aníbal la conformaban principalmente honderos baleares, de gran puntería y eficiencia. También, dentro de la infantería ligera

existían los lanceros númidas, destinados al apoyo rápido y móvil.

La caballería era integrada por númidas, celta y española. En ese contexto, los más reconocida eran los númidas (caballería ligera). Originarios del norte de África (Argelia), estaban provistos de un caballo, un escudo pequeño, lanzas y jabalinas pequeñas. Su forma de combatir era por medio del hostigamiento del enemigo. Lanzaban jabalinas para luego retirarse en búsqueda de más. Su rol era de exploración y persecución.

La caballería celta e hispánica actuaba en combate cerrado. Eran los responsables de cargar para romper a la caballería romana.

Aníbal disponía, generalmente, a hispanos y galos en el centro intercalados uno respecto del otro. En los costados de la infantería ubicaba a los africanos. En las alas de la infantería disponía a las caballerías. Habitualmente en el ala izquierda a jinetes hispánicos y galos. En el otro costado, a la caballería nómada.

Con la infantería en el centro fijaba a las legiones enemigas. La infantería pesada - africanos- se encontraban prestos para apoyar o flanquear al enemigo. Por su parte, la caballería, pretendía destruir a su par romana para luego atacar por la retaguardia a la infantería enemiga.

Adicional al uso de caballería como un arma que facilitaba maniobras de envolvimiento, Aníbal, dentro de sus acciones potenciaba el uso de elefantes como armas destinadas a arrollar, en este caso, a legiones romanas. Cabe hacer mención, en base a lo afirmado por Polibio (III. 74. 11) que, durante la batalla de Trebia y en el cruce de los Apeninos, por motivos relacionados al clima, se estima que la casi totalidad de los elefantes habrían fallecido. Ninguna de las fuentes (Livio y Polibio) hacen mención a la participación de paquidermos en la batalla de Geronio.

Al momento de arribar a Geronio, tras las batallas del lago Trasimeno y el avance de Aníbal por la península -incluyendo el cruce de los Apeninos- el ejército cartaginés rondaba los 50.000 hombres (40.000 infantería y 10.000 caballería).

La batalla de Geronio, como se verá, fue un enfrentamiento de protección de una posición y de grupos de forrajeadores. Por otro lado, Aníbal había enviado a parte de su ejército a aprovisionarse de trigo y alimentos a campos aledaños. En la etapa de la batalla propiamente tal, es posible indicar que las fuerzas utilizadas por Aníbal eran cercanas a los 30.000 soldados. Una parte de ellas -el cuerpo de emboscada-, estaba conformado, en palabras de Polibio

(III. 104. 4)²⁵ por 5.000 infantes y 500 jinetes. La fuerza visible y desplegada, se entiende en el orden de 22.000 a 25.000 hombres.

B. Ejército romano

La unidad táctica del ejército romano durante la Segunda Guerra Púnica eran los manípulos (puñado de hombres). Los manípulos constitutivos de la legión, lo conforman dos "Centurias" integradas cada una por 60 - 80 hombres, dando que cada unidad la componen aproximadamente 160 hombres.

Los manípulos, a diferencia de una falange cuya característica es la unidad de la línea, se desplegaban en orden abierto, con una distancia entre ellos (hacia adelante, atrás o hacia los costados) equivalente al tamaño de un manípulo. La línea de manípulos posterior se ubica en los espacios que la línea anterior deja (esquema de damero o tablero de ajedrez).

Cada línea de manípulos contaba con un tipo de soldado específico. Las tres líneas principales (triplex acies) las componían los hastati, principes y triarii, cada uno con 15 manípulos. Los hastati -1.200 hombres aproximadamente- eran jóvenes e inexpertos y conformaban la primera línea de combate. Los principes -1.200 soldados- eran los jóvenes más formados

²⁵ Livio indica que entre caballería e infantería, Aníbal envió para la emboscada a 5.000 hombres (Livio. XXII. 28. 7)

y con experiencia militar. Por último, los *triarrii* estaban compuesto por los más veteranos (unos 600 hombres aproximadamente). Los *hastati* y los *principes* iban ataviados con cascos, escudo largo (*scutum*) y un pectoral de bronce (*hastati*) y una cota de malla (*principes*). Iban armados con espada (*gladius*) y dos lanzas arrojadizas (*pilum*). Los *triarrii* con equipamiento idéntico a los *principes* pero con una pica –similar a un *hoplita*- en vez de las *pilum*.

El ejército lo componían, además, la infantería ligera²⁶ y la caballería (*équites*). Los primeros, unos 1.200 hombres aproximadamente- ubicados al comienzo de la formación cuyo rol era realizar escaramuzas al enemigo. Su armamento era ligero (*gladius*) y jabalina. Casco y un escudo pequeño. Por su parte, la caballería, compuesta por cerca de 300 a 300 jinetes, se disponía en las alas de los *anípulos*.

En síntesis, una legión estándar de la época contaba con 4.200 hombres de infantería y cerca de 500 jinetes.

Adicional a los ciudadanos romanos, todo ejército de Roma contaba, con una altísima proporción- la mitad-, de soldados

provenientes de los aliados itálicos o *Socii*. Las fuentes indican que para las dos legiones bajo el mando de un cónsul existían, a lo menos dos legiones aliadas sirviendo.²⁷ El mando de estas fuerzas radicaba en un oficial romano responsable de cada una de estas alas. Cada ala -de infantería- se despegaba a la izquierda y derecha de las legiones romanas. Cada ala se estructuraba de forma similar a una legión, esto es, con la disposición de la triple acies y contaba con aproximadamente 5.000 soldados²⁸.

Un rol especial lo importaba la caballería aliada, la cual era normalmente de 900 hombres y se formaba en el ala opuesta - izquierda- a la caballería romana.

En resumidas cuentas, la disposición tradicional del ejército romano era la siguiente: en el extremo izquierdo la caballería aliada; en el centro izquierdo la infantería aliada; en el núcleo, las legiones romanas; en el centro derecho, la infantería aliada; en el extremo derecho, la caballería romana.

La estructura y disposición de los *manípulos* en línea (*triple acies*) y en formación de *damero*, junto a las armas de

²⁶ Cabe señalar que en el momento de Geronio, la infantería ligera no era lo que tradicionalmente se ha denominado como *Vélites*. Según los autores, esta denominación surge seis años después en Capua 211 a. C.. Livio denomina a los antecesores como *roarii* o *veles*. En la época de Geronio, la infantería ligera estaba más pobremente armada.

Véase: Quesada Sanz, Fernando. 2003, pág. 171; Healy, Mark. 1995, págs. 41 y ss..

²⁷ Healy, Mark. 1995, pág.48.

²⁸ A las mejores tropas, cerca de 1.600 infantes y 600 jinetes, se les agrupaba en unidad de elite denominada los *extraordinari*, cuya ubicación no era la primera línea, si no que más bien la protección de la retaguardia o el campamento.

los legionarios (pilum y gladius) permitía un movimiento más flexible y dinámico.

La confrontación comenzaba con la intervención de la infantería ligera que lanzaba sus jabalinas. Luego intervenía la primera línea (hastati) con sus pilum que arrojaban, sus espadas y escudos. Luego, en caso de ser necesario intervenían la segunda (principes) y tercera línea (tiarri). Esta disposición permitía a los romanos establecer una reserva en sus batallas, sin exponer a todo su ejército a la fatiga o la desmoralización de un combate prolongado. Mediante la rotación de manípulos, se enviaban tropas de refresco. Si los hastati eran rechazados, los príncipes se sumaban; si era preciso, se retiraban para dejar paso a los triarii.

El rol de la caballería era accesorio a la infantería. El peso principal era de ésta.

En la batalla de Geronio, participaron cuatro legiones romanas más los elementos aliados, esto es unos 40.000 miembros de la infantería y unos 4.000 jinetes.

Conforme a la disputa político-militar entre Fabio y Minucio -y la división de las fuerzas en mitades- cada general contaba con 22.000 hombres entre infantería y caballería. Las fuerzas de Minucio, tal como se indicará en la descripción de la batalla, serán las que participación directa en la contienda, siendo que las de Fabio tendrán un rol de salvamento frente a la

catástrofe que se cernía sobre las tropas de aquél.

IV. Líderes enfrentados

En Geronio encontraremos tres líderes con personalidades diferentes, personalidades que condicionarán su conducta durante la batalla.

A. Aníbal Barca

En el bando cartaginés nos encontramos con Aníbal Barca (247 a. C. al 183 a. C.), quien desde niño tuvo una educación dedicada al arte militar. Sosilos, preceptor espartano, entregó los primeros conocimientos al joven Barca. A la edad de diez años acompañó a su padre Amílcar y a su tío Asdrúbal en la expedición que lo llevaría a Hispania y donde, años después, iniciaría la Segunda Guerra Púnica a la edad de 28 años.

Este conocimiento teórico y práctico, dotó a Aníbal de un razonamiento excepcional que, acompañado de astucia, le permitía tomar riesgos -siempre calculados-, siendo adaptable, innovador y engañoso, pudiendo planificar y ejecutar

estratagemas no previstas por adversarios²⁹.

El conocimiento de sus hombres -de sus fortalezas y debilidades- y de las formas en que los distintos pueblos combatían, le permitía usar de la mejor manera a sus tropas. Estas tropas que respetaban a su líder dada su conducta en batalla: No rehuía el combate.

Un elemento a considerar era su anhelo de venganza en contra de Roma que había vencido e impuesto graves reparaciones a Cártago. Esta sede de venganza constituía un verdadero *vitalitas* en su actuar.

Por último, Aníbal tenía conocimiento sobre las características de sus oponentes. Este saber del otro, le permitió adoptar la táctica adecuada frente a Flaminio en el lago Trasímeno; como se verá, en Geronio en contra de Minucio y frente a Varrón en Cannas³⁰.

B. Generales romanos

En el bando romanos combaten dos líderes, que, por decisiones políticas, habían separado el poder (*imperium*) que

originalmente se radicaba uno de ellos: el *dictator*. En primer lugar, la historia presenta a Quinto Fabio Máximo Verrucoso (aproximadamente 260 a. C. al 203 a. C.). Varios elementos se han ya expuesto en las páginas anteriores en base a lo indicado por Livio, Polibio y Plutarco. El solo sobrenombre que le impusieron -de forma burlesca, por cierto- el "*Cunctator*" (el que "retrasa"), permite colegir aspectos de su personalidad. La prudencia³¹ y la paciencia eran aspectos dominantes en él. Entendió que debía seguir una estrategia diferente a cualquier general romano típico. Comprendió que una acción imprudente de su parte -forzar una lucha decisiva- con un ejército bisoño y sin experiencia frente al ejército cartaginés, traería aparejada la muerte de miles de soldados romanos.

Siguiendo lo indicado por los autores, la firmeza en las convicciones será una propiedad de su carácter. Frente al clamor del pueblo y del Senado; frente a las acciones de Aníbal que buscaban tentarlo a entablar una lucha de reglamento, Fabio mantuvo su decisión hasta el final. Quizás, este carácter firme en convicciones, se basaba en una fuerte religiosidad y en el convencimiento que sus acciones tendrían

²⁹ Recuérdese aquí las maniobras en el lago Trasimeno; el orden de media luna y la disposición de la infantería africana en Cannas; el uso de cerca de 2.000 cabezas de ganados con antorchas Falerno.

³⁰ Véase: Varet Peñarrubia, Antonio. 2020, págs. 4 a 6; Healy, Mark. 1995, págs 16 a 19.

³¹ Polibio lo describe de la siguiente manera: "*Los romanos, por su parte, nombraron dictador a Quinto Fabio, hombre de prudencia excepcional y de ilustre nacimiento. Todavía hoy entre nosotros los hombres de su linaje son llamados Máximos, es decir, los más grandes, debido a sus acciones y éxitos.*" (Polibio. III. 87. 6)

la venia de las deidades. Su primera acción como dictador -según lo retratan Polibio y Tito Livio- fue congraciarse con los dioses³².

A partir de lo anterior, es entendible la estrategia seguida, esto es, el desgaste del enemigo, atacando y hostigando sus líneas de suministros. El objetivo era atacar a los grupos de soldados que estuviesen avituallándose, afectando así su aprovisionamiento. Mantendría su accionar en la medida que la situación estratégica así lo impusiese. Su plan, era evitar la lucha directa trasladando su campamento a zonas -tierras altas- donde las fuerzas de Aníbal -principalmente la caballería nómada- no podría actuar de forma eficaz.

El segundo líder romano, Marco Minucio Rufo (muerte 216 a. C. en Cannas). Al igual que en el caso de Quinto Fabio Máximo, algunos aspectos se pueden deducir de lo precedentemente expuesto. Minucio demostró en su accionar, desde que asume como *magister equitum* del dictador, una personalidad muy impaciente. Para él, el accionar de Fabio era cobarde. A su entender, siguiendo el clamor de las masas, la acción que se justificaba era una batalla decisiva inmediata en contra del invasor. La ofensiva en una batalla decisiva, era su opción estratégica.

Como se verá, los éxitos iniciales de Marco Minucio ante Aníbal en la localidad de Geronio -previos a la batalla- y los vitores populares por estas acciones, lo llevaron a adquirir un exceso de confianza. Debilidad que casi le costaría la destrucción de su ejército en el otoño de 217 a. C., al atacar sin mayor previsión -falta de reconocimiento del terreno- a un estratega como Aníbal.

V. Desarrollo de la batalla

Por razones de entendimiento, la exposición se dividirá en dos partes. La primera, se refiere a las escaramuzas previas en la zona de Geronio. La segunda, se centrará en la exposición de la batalla.

A. Situación previa a la batalla

Como se mencionó, a continuación de la batalla del lago Trasimeno, Aníbal -junto a su ejército- se desplazó de hacia la costa Adriática, para luego de un descanso y sanación de sus tropas- por la lucha y la travesía desde Cartago Nova-, continuar hacia el sur. Allí, junto con aprovisionarse de alimentos para hombres y bestias, buscaba botín para sus tropas y la desafección de aliados de Roma. Piceno, Campania, Apulia, Samnio fueron visitadas

³² Véase: Polibio. III. 88. 7; Tito Livio. XXII. 9. 7)

por Aníbal, seguido de cerca por Fabio y sus tropas.

En Apulia, Aníbal comprendió que él debía comenzar a prepararse para el invierno italiano. En la zona escogió la ciudad de Geronio -que de manera como se ha dicho no existe claridad de su ubicación exacta- la cual sitió. Aníbal decidió utilizar sus edificaciones como graneros y acampar al exterior de la ciudad amurallada³³. Su objetivo era aprovisionarse de forraje suficiente para soportar el invierno que se aproximaba.

Señala Polibio:

“Sus exploradores le informaron que la región de Luceria y en el país llamado Gerunio había trigo en abundancia; este último lugar era muy adecuado para el silo. El cartaginés, pues determinó pasar allí el invierno, y avanzó, marchando junto al monte Liburno...” “Llegado a Gerunio, que dista de Luceria doscientos estadios, primero envió mensajeros y procuró atraerse la amistad de los habitantes de aquellas regiones, ofreciéndoles garantías de lo que les anunciaba. Sin embargo, nadie les hizo caso, por lo que emprendió el sitio de la plaza. Se adueñó del país rápidamente, mató a sus habitantes, pero conservó intactas la mayoría de las casas, y también las murallas, pues quería

almacenar allí el trigo para el invierno.” (Polibio III. 100. 163).

Por su parte, Livio afirma:

“Aníbal, simulando dirigirse a Roma a través del Samnio, retrocedió hasta territorio Peligno, saqueándolo; Fabio, a una distancia intermedia entre el ejército enemigo y la ciudad de Roma, marchaba por las cumbres sin alejarse del todo ni ir a su encuentro. Desde territorio peligno el cartaginés viró el rumbo y retrocediendo de nuevo hacia Apulia llegó a Geronio, ciudad abandonada por miedo de sus habitantes debido a que parte de sus murallas se habían derrumbado.” (Livio XXII.18.6)

Aníbal fortificó la ciudad con foso y trincheras. Envío a las dos terceras partes de su ejército a aprovisionarse de trigo. Con la otra parte, guarnecía el campamento y protegía a los forrajeadores. Por su parte, Fabio Máximo atrincheró su campamento en territorio de Larino³⁴. Larino distaría de Geronio a un poco más de 25 kilómetros. Allí, por razones de sacrificio a los dioses, volvió a Roma encargándole el ejército a Minucio, solicitándole prudencia y no exponer al ejército.

Minucio faltando a la orden - recomendación- entregada por Fabio,

³³ Existe controversia respecto al destino de la población de Geronio. Polibio (III.100.4) indica que sus habitantes fueron asesinados y sometidos como esclavos. Por su parte, Livio

(XXII. 18. 7) indica que la localidad fue abandonada por su población luego del sitio del cartaginés.

³⁴ Véase Livio. XXII. 18. 8.

mueve su campamento al llano preparando planes de ataque, sea a la guarnición de Aníbal o a las partes que buscaban forraje. Aníbal, según Livio (XXII. 24. 3) tomó conocimiento del cambio en el mando romano y comprendió que se encontraba frente a un general impetuoso. Aníbal, en atención al cambio de estrategia romana, decide retener a sus dos terceras partes y envía solo a un tercio a forrajear. Mueve su campamento encima de una loma unos dieciséis estadios (2.960 metros) en dirección al enemigo.

Aníbal divisa una elevación, ubicada entre su campamento y el romano, y envía tropas númeras³⁵ a tomar la colina desde la cual podría apreciar las acciones romanas. Minucio envía un destacamento – las fuentes no indican número- a retomar dicha cota³⁶. Una vez desalojada de númeras, Minucio trasladó su campamento a dicha colina. Aníbal retuvo a su ejército en previsión a un ataque de Minucio. Después de un tiempo, y frente a la posibilidad de agotarse sus recursos, Aníbal manda nuevamente a una parte a alimentar a las cabezas de ganado y buscar granos.

Minucio, debido a su nueva y ventajosa posición, y tomando conocimiento que las tropas de Aníbal se habían dividido por el territorio, dispuso a su infantería pesada

³⁵ Polibio indica, no así Livio, que el número era de 2.000 lanceros (III.101.5). Por su parte, Livio menciona que Aníbal envió númeras (Livio XXII. 24.6)

frente al campamento cartaginés y envió a su caballería y tropas ligeras a atacar -sin tomar prisioneros- a los forrajeadores. Las tropas pesadas comenzaron una serie de ataques al campamento de Aníbal, situación que lograba detener a gran costo. Asdrúbal retorna ante Aníbal con 4.000 hombres, quien forma a las tropas frente al campamento, logrando rechazar el ataque.

Aníbal retorna al campamento al costado de Geronio. Minucio, vencedor de esta refriega, toma el campamento abandonado de Aníbal.

En Roma, el pueblo y el Senado toman conocimiento de la victoria de Minucio. El rechazo en Roma a la estrategia fabiana, los sucesos de Falernia y la acción de Minucio en Geronio, permitieron a los aliados de éste obtener una victoria política, toda vez que Metilio, tribuno de la Plebe, logró que se aprobase una ley que otorgaba similares poderes (*imperium*) a aquél, dividiéndose posteriormente los ejércitos en dos mitades, una para Quinto Fabio Máximo y otra para Minucio Rufo.

B. Batalla de Geronio

Polibio, refiriéndose a la disputa entre los generales romanos y la visión estratégica

³⁶ Polibio indica, no así Livio, que lo enviado por Minucio eran tropas ligeras (Polibio III. 101.6)

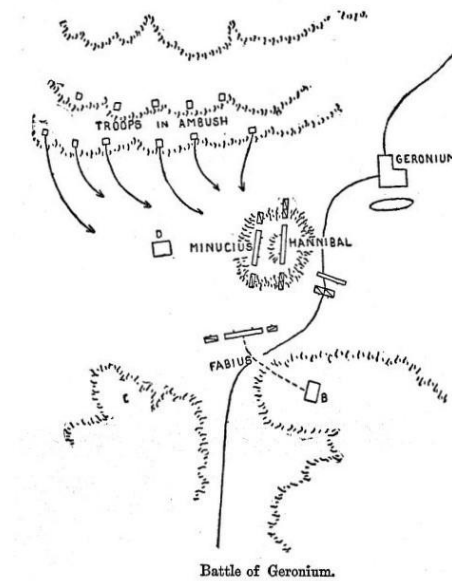
de Aníbal para aprovechar cualquier circunstancia propicia, afirma:

“Aníbal sabía unas cosas por prisioneros capturados y los hechos que veía le hacían adivinar las otras. Comprendía la rivalidad de los generales romanos y la vanidad y ambición de Marco. Y creyó que lo que ocurría entre los enemigos no le era adverso, sino favorable. Dirigió su atención a Marco: pretendía rebatir su audacia y superarle en ardor” (Polibio III.104.1).

Aníbal, pretendió aprovechar la división romana y la ambición de Minucio a través de un plan. Iba a ocupar una colina existente entre el campamento al costado de Geronio y el romano. Una vez los romanos tomaron conocimiento de aquello, asumió que, acudiría Marco Minucio en su conquista. En los alrededores de la mencionada colina, el terreno permitía el escondite de tropas que no serían vistas. Envió en la noche a 500 jinetes y 5.000 infantes ligeros -en grupos de 200 a 300 hombres- los que deberían ocultarse hasta la debida señal. Aníbal, antes del amanecer, ocupó la loma. El Barca, que entendía la naturaleza del impulsivo general romano, intuía que éste no mandaría caballería ligera a reconocer el lugar antes de emprender una batalla.

Minucio, al observar la ocupación de la colina, formó a sus tropas. Primero envió a su infantería ligera. Posteriormente, envía a la caballería que se había posicionado en las alas. Al final, guiando el a las tropas,

envía a las legiones romanas. Aníbal



dispone de refuerzos hacia la colina para apoyar a la infantería ligera. Caballería núpida y luego infantería pesada. Los soldados de la infantería ligera se vieron presionados por la caballería cartaginesa, lo que desencadenó una masiva huida hacia la infantería pesada romana. Ante la gran confusión reinante en las fuerzas romanas, Aníbal entrega la señal a las tropas escondidas, las que salieron y atacaron al dispositivo romano por los flancos y la retaguardia.

Fabio Máximo, al iniciar la acción de Minucio, se posicionó a cierta distancia con sus tropas. Al ver la acción de Aníbal decidió salir en rescate de las huestes de aquél. Los romanos de Minucio lograron reorganizarse y comenzaron un repliegue hacia las tropas del *Cuncator*. Polibio señala que tanto la infantería ligera como las legiones sufrieron cuantiosas bajas. Aníbal, comprendió que no era conveniente perseguir a los que huían y

dar batalla a las tropas conjuntas de Minucio y Fabio³⁷.

VI. Consecuencias de la batalla

Se indicó que la batalla de Geronio no iba a ser recordada por su importancia estratégica dentro del conflicto que inició Aníbal y que llevó a la península Itálica³⁸.

Sin perjuicio, se produjeron dos efectos, a lo menos en el bando romano. Uno mediato, el otro inmediato. Respecto de este último, Minucio reconoce el error, su falta y retorna a Fabio los poderes que en Roma le habían conferido³⁹, así como la legión que, a consecuencia de lo anterior, había recibido.

En lo que dice relación al efecto mediato, Fabio retomó su prestigio ante el Senado romano. Se entendió el sentido y la prudencia de la estrategia propuesta e instaurada por el dictador. La dilación ya no fue vista como símbolo de cobardía, si no como una estrategia para contener al

enemigo, y evitando la destrucción del propio ejército frente a uno más competente y curtido en las tácticas de la guerra, dirigido por un general y estratega de excepción⁴⁰.

Señalan los autores que los cónsules Atilio y Gémino Servilio se hicieron cargo de los ejércitos de Fabio y Minucio. Además, y reconociendo la importancia de la estrategia de Fabio, fortificaron los cuarteles de invierno y *“durante lo que quedaba del otoño hicieron la guerra empleando la táctica de Fabio con el más perfecto entendimiento entre ambos.”* (Livio XXII. 32.1).

Continúa Livio: *“Cuando Aníbal salía recoger trigo, se presentaban en el momento apropiado en diversos puntos hostigándolos si iban en formación de marcha y atrapándolos si estaban desperdigados; no entraban en el juego de una batalla decisiva, que el enemigo buscaba empleando todos los recursos, y hasta tal extremo se vio Aníbal constreñido por la falta de víveres que, de no haber*

³⁷ Véase: Polibio III. 104. 1; Livio XXII. 28.1.

³⁸ *“La batalla no fue, pues, ni trascendental ni decisiva”* Bellón Ruiz, Juan Pedro. 2022, pág. 38.

³⁹ Tito Livio relata que al retorno al campamento luego de la batalla: *“Una vez estacionadas las enseñas ante la tienda de mando, el jefe de caballería se adelanta, llama padre a Fabio, su ejército en pleno saluda como patronos a los soldados de Fabio que lo rodean y dice: “A mis padres, dictador, con los que acabo de parangonarte solo de nombre, la única cosa que puedo hacer de palabra, les debo solo la vida; a ti, mi salvación y, además, la de todos estos. Por ello,*

yo el primero me pronuncio en contra y derogo el plebiscito que para mi ha supuesto una carga más que honor, y vuelvo a someterme... a tu mando y tus auspicios, y te devuelvo estas enseñas y legiones.” (Livio XXII.30.1)

⁴⁰ *“Los habitantes de Roma reconocieron, por fin, claramente, la diferencia real entre la vanagloria y la precipitación de un soldado, y la previsión y el cálculo seguro y razonable de un general. Enseñados por los acontecimientos, los romanos establecieron un campamento único con una sola estacada, y desde entonces atendieron ya a Fabio y a sus consejos.”* (Polibio III. 105. 9)

temido que su marcha tuviera el aspecto de una huida, habría retrocedido hacia la Galia, pues no le quedaba esperanza alguna de alimentar al ejército en aquellos parajes si los cónsules siguientes hacían la guerra empleando la misma táctica.” (Livio XXII. 32. 2). Observación extrema de la situación de Aníbal que, por lado Polibio no menciona y que por otro parece más una alocución patriótica que un discurso histórico. No obstante, lo relevante es el reconocimiento que de la estrategia Fabiana hacen los nuevos cónsules romanos.

Terminada la emergencia de Trasimeno y limitado Aníbal por el invierno en Geronio, las veleidades de la política hicieron de las suyas. El tribuno de la plebe Quinto Bebio Herennio, apoyando a Gayo Terencio Varrón, cuestionó el rol del senado, de los nobles y de la estrategia de Fabio, extendiendo innecesariamente y en pos de sus propios intereses la guerra con Cártago. (Livio XXII. 34.3). Se eligen como cónsules a Terencio Varron y a Lucio Emilio Paulo, uno apoyado por la plebe y el otro apoyado por los patricios.

Se aprobó un aumento de las legiones, de cuatro a ocho⁴¹. Las nuevas cuatro legiones partieron al mando de los nuevos cónsules y las otras cuatro, a cargo de Atilio y Servilio, se unirían para enfrentar a Aníbal. Cannas es historia conocida.

⁴¹ Véase Livio. XXII. 36. 1.

La estrategia de Quinto Fabio Máximo se utilizó con posterioridad a la debacle de Paulo y Varrón en Cannas, esto es, desde el 216 a. C. y el 203 a. C., fecha en que Aníbal abandona la península⁴².

Para Aníbal, por su parte, el resultado de la batalla de Geronio, le permitió mantener su centro de aprovisionamiento, manteniendo a su ejército durante el invierno de 217 a 216 a. C. La pérdida de Geronio habría tenido, se podría colegir, efectos importantes para el aprovisionamiento de sus tropas. Terminado el invierno, Aníbal levanta el campamento de Geronio y se interna en Apulia, buscando la ciudad de Cannas.

VII. Conclusiones

La batalla de Geronio entrega lecciones relevantes en el arte militar y en su estudio histórico.

Se reconoce la importancia de la unidad de mando como principio inviolable. La decisión del Senado y la plebe de equiparar la autoridad de Minucio a la del dictador Fabio Máximo rompió la unidad de acción necesaria frente a un enemigo superior. Esta estructura de doble mando permitió a Aníbal explotar la falta de cohesión romana. Mientras Fabio mantenía la prudencia, Minucio buscaba la

⁴² Véase Healy, Mark. 1995, pág. 21.

gloria inmediata, creando una fractura que el general cartaginés identificó y atacó.

En la batalla se demostró el genio de Aníbal. A diferencia de Minucio, que atacó sin reconocimiento adecuado, Aníbal estudió la topografía de las llanuras y colinas de Geronio, detectando hondonadas capaces de ocultar a 5.500 hombres. Además, el Cartaginés evidenció su capacidad de leer la imprudencia y vanidad de Minucio, tendiéndole una trampa diseñada conociendo su personalidad. El enfrentamiento validó doctrinalmente la "estrategia de objetivo limitado" de Fabio Máximo. Ante la inferioridad táctica y la inexperiencia de la infantería romana frente a los veteranos de Aníbal y su superior caballería nómada, el enfrentamiento directo era un suicidio. La acción de Geronio demostró que la contención y el desgaste eran las únicas vías viables en ese momento de la guerra. Aunque Fabio recuperó su prestigio temporalmente, la lección no fue interiorizada a largo plazo por la clase política romana, lo que desembocaría posteriormente en la catástrofe de Cannas al retomar la ofensiva directa bajo Varrón y Paulo.

Finalmente, desde una perspectiva estratégica, aunque Roma salvó su ejército de la destrucción total gracias a la intervención de Fabio, Aníbal alcanzó su objetivo estratégico inmediato.

La batalla se libró por el control de los recursos. Al mantener su posición en Geronio, Aníbal aseguró los suministros de grano y el alojamiento necesario para pasar el invierno de 217-216 a. C.. Sin Geronio y sus reservas, el ejército cartaginés, aislado de sus bases en Hispania y Cartago, habría colapsado por hambre o desertión. Por tanto, aunque el resultado táctico fue un empate técnico (salvamento romano), el éxito logístico fue cartaginés.

En unas pocas líneas, y como síntesis, Geronio fue el triunfo de la prudencia profesional de Fabio y la genialidad táctica de Aníbal frente a la impulsividad de Minucio.

VIII. Bibliografía

- Bellón Ruiz, Juan Pedro. "Geronio. Entre la estrategia de Aníbal y Roma". Revista Desperta Ferro. Antigua y Medieval. Nº 70. 2022. Págs. 34 a 38.
- Diz Monje, Emiliano. "Cannas y Zama. Factores que cambiaron el signo de la batalla". Masterclass Instituto Internacional en Estudios de Seguridad Global. INISEG. 2024
- Glasman, Gabriel. "Aníbal. Enemigo de Roma. La historia y secretos del célebre general cartaginés, genio militar que conquistó Hispania, cruzó los Alpes y llegó a las puertas de Roma." 1º Edición en libro electrónico (epub). Ediciones Nowtilus, S.L. 2007, Madrid, España.
- Goldsworthy, Adrian. "La caída de Cartago. Las Guerras Púnicas, 265-146 a.C." 1º Edición en libro electrónico (epub). Editorial Planeta, S.A. 2019. Barcelona, España.
- Healy, Mark. "Cannas 216 a. C.. Aníbal aplasta al ejército de Roma". Colección Ejércitos y Batallas. Batallas de la Historia. Ediciones Prado. España. 1995.
- Hoyos, Dexter. "Las causas de la Segunda Guerra Púnica". Revista Desperta Ferro. Antigua y Medieval. Nº 53. 2019. Págs. 50 a 56.
- Hoyos, Dexter. "Entre dos cataclismos. Roma y Cartago en Italia, junio de 217 – julio 216 a.C." Revista Desperta Ferro. Antigua y Medieval. Nº 70. 2022. Págs. 24 a 32.
- Liddell Hart, Basil. "Estrategia. El estudio clásico sobre la estrategia militar". 6ª edición. Arzalia Ediciones, S.L. 2022. Madrid, España.
- Livio, Tito. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV. Editorial Gredos S.A. 1993. Madrid, España.
- Palermo, Pablo. "La Estrategia Fabiana". Revista Casus Belli. Revista de Historia de la Guerra y Estrategia. Facultad del Ejército de la Universidad de Defensa, Número 4 (2023). Buenos Aires, Argentina. págs. 69-87.
- Plutarco. "Vidas Paralelas. Tomo II". Edición electrónica. Ediciones elaleph.com. 2000.
- Polibio. "Historias. Libros I-IV". Editorial Gredos S.A. 1981. España.
- Quesada Sanz, Fernando. "El legionario romano en época de las Guerras Púnicas: Formas de combate individual, tácticas de pequeñas unidades e influencia hispanas". Revista Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, t.16. UNED. 2003. Págs 163-196.
- Varet Peñarrubia, Antonio. "Conocer y Conocerte. La batalla de Cannas. Lecciones Aprendidas" Revista del Ejército. Nº947. Año 2020. Ejército de Tierra. España. Págs.4 a 9.